

La poesía de Eduardo Gómez

MELANCOLIA DE LOS CUERPOS

*Amé cuerpos
sólidos
gloriosamente erguidos,
hinchidos de arterias y de rosas,
anchos vasos donde no pudo rebosar sino el amor.*

*Todos viajan
definitivamente.
Algunos flotan
rítmicos
callados
hasta un rincón de violetas
y cruces carcomidas.*

*Otros hay
danzantes
con los cabellos pesados de sol.
Son aquellos
en quienes largamente me complazco.
Son aquellos que aun caldean
los ladrillos helados de las tumbas.*

*Amé racimos
dorados de cuerpos.
Frutos
para las flacas quiñadas de la muerte.
Incómodos ramos
de brazos
zapatonos y bocas
hablando incesantemente
atropelladamente,
para taparse la carne desnuda
para llenar con ecos
el sitio vacío del amor.*

— I —

*Cada día nazco en el aire y la luz
 para morir un poco en la angustia y en el sueño.
 Los días transcurren en una primavera confusa
 y en las noches duermo sin soñar
 y en las largas jornadas me deslizo sereno al lado de las cosas
 porque el tiempo de los asesinos se ha esfumado para siempre
 y ha comenzado el largo otoño,
 la edad en que ya no es posible viajar sin despedirse para siempre
 aunque sospechemos que podríamos volver,
 la edad en que el pasado comienza a ser tan largo
 que ha dejado de existir con violencia
 y en que el presente es tan precioso
 que de los largos años vividos tan solo fosforecen fugaces
 girones de niebla velando algunos rostros
 quizás una sonrisa triste o una luna callada
 tal vez las sombras de un sueño con banderas a la orilla del acéano.*

— II —

*Conozco muchas gentes que no volveré a ver.
 Sus rostros se esfuman con el paso de los días
 y es como si su agonía en mí
 un anticipo de su futura muerte fuese,
 y es como si sus voces mezcladas
 o destacando su rítmico perfil,
 sonasen tras de un espeso muro invisible
 en lugares que ahora imagino solitarios,
 lugares que no volveré a ver.*

*Conozco muchas gentes que ya habrán muerto
 y yo lo ignoro
 y en mi viven muriendo
 con mi pasado y con mis sueños.*

